

entre sí. Por ejemplo, se echan en falta unas conclusiones generales que pongan realmente en relación los resultados de cada uno de los trabajos del volumen. Asimismo, se aprecia una falta de homogeneidad a la hora de referirse a las fuentes primarias, atestigüándose en algunos casos distintos criterios de citación en un mismo autor y para una misma obra. A una sensación similar de independencia de unos trabajos y otros contribuye la falta de una adscripción explícita por parte de algunos autores al tema del libro. De hecho, en algunos trabajos la idea de dominación no se pone de manifiesto. Enmiendan estos pequeños detalles la inclusión en el volumen de un índice onomástico y una bibliografía general actualizada, pero a la vez con una gran referencia a obras clásicas, de enorme utilidad para el lector.

Por otro lado, se habría agradecido la inclusión de una introducción epistemológica, en la que se hubiera hecho alusión, aunque fuera en líneas generales, a los distintos ejes que se han seguido a la hora de llevar a cabo un estudio de la Iglesia como agente de poder. Asimismo, también hubiera sido de gran utilidad una mayor profundización teórica en los conceptos weberianos. Al tratarse de un trabajo de Historia Antigua, pero apoyado sobre una base conceptual sociológica, se hace necesaria una mínima base teórica general en las teorías weberianas y su evolución; a duras penas compensada por la breve introducción que G. Bravo hace en su artículo. Asimismo, dada la enorme cantidad de fuentes mencionadas y analizadas, se habría agradecido la inclusión de un pequeño anexo en el que se

recopilaran todas ellas con su correspondiente edición de referencia.

Ahora bien, queremos dejar claro que las puntualizaciones anteriormente señaladas no son más que pequeñas apreciaciones que no hacen desmerecer un trabajo excelentemente realizado. En este sentido, y para concluir, queremos hacernos eco de la preocupación inicial que muestra el equipo de coordinación del volumen por «haber realizado una aportación rigurosa y necesaria para su conocimiento» (p. 19). Podemos afirmar sin temor a confundirnos que han cumplido con las expectativas con las que concibieron esta obra colectiva, estando frente a un trabajo de enorme relevancia científica, cuya lectura recomendamos para futuras investigaciones centradas en la historia de la Iglesia en la Antigüedad tardía.

Pablo Poveda Arias  
*Universidad de Salamanca*

JOSHEL, Sandra R.; Petersen, Lauren Hackworth: *The Material Life of Roman Slaves*. New York: Cambridge University Press, 2014, 317 pp. [ISBN: 978-0-521-19164-7].

Sandra R. Joshel y Lauren Hackworth Petersen, a través de su libro publicado en septiembre de 2014, pretenden acercarse al estudio de la vida cotidiana de los esclavos romanos por medio de la arqueología. Su foco se centra en cómo actuaban estos esclavos en los diferentes contextos de su vida: cuándo estaban activos, cuándo estaban a la espera de instrucciones, cuáles eran sus tácticas de resistencia, cuál era la «coreografía» de

movimientos y actitudes que se esperaba de ellos en cada circunstancia, cuáles eran las estrategias de control de los amos, etc. El acercamiento a estos aspectos se realiza a través del estudio de cuatro contextos físicos y sociales: las viviendas urbanas, los barrios, los talleres y las *villae*. Para ello, las autoras se valen de diversos enclaves arqueológicos de Campania que han llegado hasta el presente en un excelente estado de conservación gracias a la erupción del Vesubio en el año 79 d. C. Estas evidencias materiales se complementan en el libro con las fuentes literarias fundamentalmente para dar lugar a un trabajo atrevido en su enfoque que busca trascender los estudios centrados en la esclavitud desde el punto de vista de los esclavistas, dando mayor importancia al estudio de los lugares donde llevaban a cabo sus actividades cotidianas para poder inferir en qué consistían.

La obra se divide en seis capítulos. En el primer capítulo (pp. 1-23), de carácter introductorio, Joshel y Petersen exponen en primer lugar las dificultades a las que se tiene que enfrentar un investigador de la esclavitud romana. Estas dificultades derivan fundamentalmente del carácter de las fuentes literarias y arqueológicas. Las fuentes literarias están escritas en la gran mayoría de casos por miembros de las élites esclavistas para miembros de esta misma élite, por lo que la voz de los esclavos está «silenciada» en estas fuentes. De una manera similar, la presencia de los esclavos en el registro arqueológico es, en muchos casos, invisible. Por ello, las autoras tratan de llevar a cabo un acercamiento al colectivo servil a través de ambos tipos de fuentes, pero con enfoques novedosos

que busquen la causa que explique el comportamiento de los propietarios de los esclavos, escuchar los silencios en las fuentes y observar el registro material. Para ello abogan por ver la arquitectura como una fuente legible para el estudio de su vida material, ya que los esclavos estaban presentes en la gran mayoría de casas, calles, talleres, *villae*, etc. Tras estas consideraciones sobre las fuentes, Joshel y Petersen se dedican a explicar cómo se va a estructurar su estudio, a través del análisis de las estrategias de los *domini*, y de las tácticas de los esclavos. Es decir, las estrategias de control y dominación que los propietarios y el propio estado, a través de sus leyes, empleaban sobre los esclavos y las tácticas de resistencia y rebeldía que utilizaban estos últimos contra los primeros, que podían ir desde la desidia en el cumplimiento de sus funciones, hasta la fuga o el asesinato.

El segundo capítulo (pp. 24-86) está dedicado a los esclavos domésticos a través del estudio de la arquitectura de varias casas de Pompeya y Herculano, centrándose especialmente en la «coreografía» de movimientos que debían realizar estos durante la celebración de los banquetes, así como las tácticas que podían llevar a cabo durante estos eventos. También se dedica parte del capítulo a tratar de imaginarse en qué podía consistir la utilización de los espacios domésticos por parte de los esclavos para sus propios fines, incluso se considera la posibilidad de una apropiación indebida de algunas estancias cuando los propietarios estaban ausentes u ocupados en el banquete.

En el tercer capítulo (pp. 87-117) se analiza la vida de los esclavos en

las calles y los barrios de Pompeya. El foco se centra en el movimiento de los esclavos en el cumplimiento de sus funciones, así como en el aprovechamiento de estas salidas de la casa para socializar con otros esclavos. Se da especial importancia a la ubicación de los puntos neurálgicos adonde acudían estos como fuentes, *tabernae*, talleres, etc., y a la función de la puerta trasera de las casas como el lugar de tránsito de esclavos y mercancías. También se muestra que el movimiento de los esclavos fuera de las casas era visto con recelo por los propietarios, pues era entonces cuando podían poner en práctica sus tácticas con mayor facilidad (fuga, absentismo de su trabajo, juego y bebida, etc.); por lo que era en esos momentos cuando los *domini* y el estado a través de la legislación ponían un especial celo en entretejer una red de control para evitar que estas tácticas pudieran resultar exitosas.

El cuarto capítulo (pp. 118-161) está dedicado a la vida de los esclavos en los talleres, centrándose especialmente en el trabajo en las panaderías a través del estudio de la Casa del Panadero de Pompeya, donde se pueden observar los espacios de trabajo destinados para las tareas propias de los panaderos que aparecen representadas de manera magistral en la tumba de Eurysaces de Roma. Las duras condiciones de trabajo de los esclavos de las panaderías explican la asociación que existe en el arte y la literatura entre estos y los burros, ya que están en relación constante (los burros eran los encargados de hacer girar los molinos) y ambos solían estar encadenados e, incluso, dormir bajo el mismo techo. Las autoras ponen de manifiesto

y explican esta asociación apoyándose en las fuentes literarias e iconográficas. Evidentemente, como apuntan Joshel y Petersen, las duras condiciones de trabajo de los esclavos limitaban su capacidad para llevar a cabo sus tácticas de oposición. Por último, las autoras analizan la industria panadera y textil de Ostia que es mucho mayor en volumen que la de Pompeya.

En el capítulo quinto (pp. 162-213) la atención se centra en la vida de los esclavos en las *villae* rurales, tomando como ejemplo la *villa* de Settefinestre en la Toscana y varias de las situadas en la bahía de Nápoles (*Villa A* de Oplontis, la *Villa* de los Misterios cercana a Pompeya y *Villa Regina* de Boscoreale). Con el apoyo de estos elementos arquitectónicos y la obra de Columela, las autoras tratan de definir en qué consistían los trabajos llevados a cabo por los esclavos en estas explotaciones, así como las tácticas de resistencia que podían llevar a cabo. La conclusión que se extrae de este capítulo es que tanto las estrategias de control de los propietarios, como las tácticas de los esclavos presentarían diferencias significativas respecto a lo que ocurre en el mundo urbano debido a la ubicación geográfica en el mundo rural y al diferente carácter productivo de estos enclaves. Por último, en el capítulo conclusivo (pp. 214-222), Joshel y Petersen se valen de los restos epigráficos y funerarios de la necrópolis de Isola Sacra (Ostia) y de los *columbaria* de Roma para reflexionar sobre lo explicado en los capítulos anteriores, así como sobre las diferentes formas de acercamiento a la vida de los esclavos con las que se cuenta en la actualidad y sus limitaciones.

La aportación de esta monografía es ciertamente interesante y sugestiva, pues busca abordar el estudio de la vida cotidiana de los esclavos desde un punto de vista novedoso y arriesgado: a través del análisis de los edificios romanos como teatros donde los amos aplicaban las estrategias de control de los esclavos y donde estos llevaban a cabo sus tácticas de resistencia. Si bien el análisis es muy interesante y presenta ideas muy válidas que pueden ser empleadas como punto de partida para futuras discusiones, a nuestro juicio resulta demasiado arriesgado ya que sus interpretaciones son demasiado especulativas. Ciertamente, resulta bastante aventurado realizar un análisis profundo del funcionamiento de la familia servil, las «coreografías», estrategias y tácticas de una determinada casa cuando no se cuenta más que con los restos arquitectónicos y pocos elementos más. A pesar de que las autoras se apoyan también en las fuentes literarias, a nuestro juicio, muestran una actitud demasiado aventurada a la hora de emitir valoraciones.

Dicho todo lo anterior, es necesario reiterar que el trabajo es una interesante reflexión sobre la vida cotidiana de los esclavos romanos, pero como en la mayoría de investigaciones centradas en el Mundo Clásico, y más aún las dedicadas a estudiar a los esclavos, cuyo rastro en las fuentes literarias es fragmentario y está siempre condicionado por el punto de vista de los amos, el trabajo se topa con la limitación de las fuentes. Ante esta limitación, las autoras, seguramente conscientemente, han optado por la vía especulativa para poner sobre la mesa reflexiones que aunque podrían ser posibles, en varios casos no cuentan con el suficiente respaldo de dichas fuentes. Por tanto, la lectura de este libro es recomendable para todo aquel que desee acercarse al difícil mundo de la vida cotidiana de los esclavos, pero teniendo en cuenta todas las limitaciones expuestas anteriormente.

Iñigo D. Maroto Rodríguez  
*UPV/EHU*